

**CUIDADO ATENTO HACIA LA LIBERACIÓN
ANIMAL PARA LAS PALOMAS BRAVÍAS Y MÁS
ALLÁ¹**

**CAREFUL CARE TOWARDS ANIMAL LIBERATION
FOR FERAL
PIGEONS AND BEYOND**

**CUIDADO ATENTO RUMO À LIBERTAÇÃO ANIMAL
DOS POMBOS FERAIS — E ALÉM**

Enviado: 01.08.25 **Aceptado:** 20.01.26

Maria Martelli

Magíster en Investigación Social Avanzada por la Facultad de Sociología y Trabajo Social, Universidad de Babeş-Bolyai (Rumania).

Email: maria.martelli@yahoo.com

Traducido por:

Julietta Campos

Magíster en Sociología de la cultura y análisis cultural (IDAES, UNSAM, Argentina).

Traductora (IES en Lenguas Vivas, Argentina).

Email: julietta.camed@gmail.com

¹ Traducción de Martelli, M. (2025): "Careful Care Towards Animal Liberation for Feral Pigeons and Beyond", en Arcari, P. (ed.): *Heterotopia, Radical Imagination, and Shattering Orders. Manifesting a Future of Liberated Animals*, Routledge, Capítulo 2, pp. 44-60. Reproducido con permiso de Taylor & Francis Group. Agradecemos enormemente a la editorial y a la autora por permitirnos traducir este capítulo.

Cuidado atento hacia la liberación animal para las palomas bravías y más allá

Maria Martelli

Aquí, sigo distintos modos en que los vínculos humano-paloma pueden reconceptualizarse desde la explotación y la invisibilización hacia la coexistencia atenta. Los diseños y cuidados para las palomas pueden ser un modo de lograr la liberación animal y las ciudades multiespecie. Como guía, propongo el concepto de cuidado atento, que aprende mientras hace, escucha el llamado de los otros y se compromete de manera crítica con el antropomorfismo. Un ejemplo es el palomar (anticonceptivo), una arquitectura conocida, aunque problemática para humanos y palomas. Los vínculos que solicita podrían liberar a las palomas de las actuales violencia y marginalización (infra)estructurales, y sus contextos podrían abrir nuevas discusiones y prácticas de cuidado hacia la liberación (total), desde un ethos feminista y antiespecista.

Palabras clave: cuidado atento, palomas bravías, liberación total.

Here, I follow ways in which pigeon-human relationships can be reconceptualized from exploitation and invisibilization to caring coexistence. I argue that providing designs and caring for pigeons can be a way towards animal liberation and multispecies cities. I propose the concept of careful care as a guide, that learns while doing, attends to the call of others, and engages in anthropomorphism critically. A specific example is the (contraceptive) dovecote, a troubled yet familiar architecture for both humans and pigeons. The relationships it asks for could free pigeons from current (infra)structural violence and marginalization, and the contexts that arise from it could open up new discussions and practices of care towards (total) liberation, if done with an antispeciesist and feminist ethos.

Key Words: careful care, feral pigeons, total liberation.

Neste artigo, acompanho as formas pelas quais as relações entre pombos e humanos podem ser reconceitualizadas, passando da exploração e invisibilização para uma convivência cuidadosa. Argumento que projetar espaços e cuidar dos pombos pode ser um caminho para a libertação animal e para cidades multiespécie. Proponho o conceito de *cuidado atento* (*careful care*) como guia: um cuidado que aprende fazendo, atende ao chamado dos outros e engaja-se em um antropomorfismo crítico. Um exemplo específico é o pombal (contraceptivo), uma arquitetura problemática, porém familiar, tanto para humanos quanto para pombos. As relações que ele convoca poderiam libertar os pombos das violências e marginalizações (infra)estruturais atuais e abrir novas discussões e práticas de cuidado voltadas à libertação (total), se conduzidas sob um ethos antiespecista e feminista.

Palavras-chave: cuidado atento, pombos ferais, libertação total.

1. Una imagen de coexistencia

Se levanta un poco de polvo junto con el aleteo cada vez que ingresamos al recinto de las palomas con discapacidad. La mayoría de ellas no puede volar, pero algunas, que están en recuperación, sí intentan levantar vuelo al verse estimuladas particularmente por la presencia humana. Silvia Moldovan, cuidadora de aves y artista, se sienta en el suelo cubierto de paja y aguarda a la única paloma que siempre se posa sobre su cabello. Me muestra distintas palomas, en ocasiones, explicándome cómo han estado desde mi última visita. Suelo tener dificultad para diferenciarlas, a pesar de ser tan diferentes cuando se las mira con atención. Las palomas bravías muestran un menor rango de variación de color que las domesticadas, pero, en comparación con otras especies de aves que viven libres, se destacan bastante². Sus azules, rojos y marrones se presentan en cuatro patrones que se combinan. Cuando empezás a ver, notás las diferencias en la forma del cuerpo, el color de los ojos, el pico, y el comportamiento. A Silvia le encanta mostrarme a las más pendencieras, aquellas que muerden si te les acercás. Viene cuidando aves lastimadas durante más de diez años y, para este punto, las cosas empiezan a tomar forma. En 2022, logré, junto con su compañero Alin Spiridon y la ayuda de amigos, trasladar el refugio a un terreno más amplio: el destino final de lo que será un santuario multiespecie y espacio de educación artística llamado *Sepale* (ver Figura 1).

Cuando visito el santuario, Silvia me cuenta qué más está planeando: la próxima construcción para alojar palomas, un espacio para recibir visitas humanas, el árbol “tranquera” o las cosas que le gusta que se queden como están: hierbas de diversos tipos, resistentes a la inundación y a las pocas liebres que andan saltando por ahí. Dice cosas como: “Esta hierba es mala para los humanos, pero buena para las aves”, con tanta alegría en la voz que una creería que se tropezó con una mina de oro, no con una planta venenosa y pinchuda. Por otro lado, a Silvia también le gustan las plantas por lo que son y las deja enraizarse como mejor le parecen. Cuando voy de visita, caigo en cuenta de que los espacios no antropocentristas existen, aun en este mundo tan roto.

2. Buscando un lugar de liberación animal en espacios de cuidado y sin explotación

Comencé a investigar santuarios de animales hace unos años, con la esperanza de comprender de qué clase de lugares se trata, qué vínculos crean y de qué modo contribuyen a la liberación animal. Los considero heterotopías en el sentido de

² Desde Charles Darwin hasta la actualidad, la ciencia ha estudiado con vehemencia el plumaje de las palomas (Johnston & Janiga, 1995). La cuestión de la “reversión” a sus colores originales no es para nada simple, dado que los animales silvestres tienden a adaptarse a nuevos ambientes en vez de sencillamente volver a ser “salvajes” (Gering et al., 2019).

Cuidado atento hacia la liberación animal para las palomas bravías y más allá

Maria Martelli

que “representan efectivamente utopías” y espacios “en otra parte” (Foucault, 1984), lejos de la normalización de la explotación animal dentro de la sociedad. Al buscar espacios como estos en Rumania, conocí a Silvia y, paulatinamente, comencé a enfocarme en palomas (principalmente, las bravías), de la especie denominada *Columba livia*. En su santuario, *Sepale*, hay un centenar de palomas, algunas de las cuales van y vienen, y otras se quedan para siempre. Las palomas, aves calumniadas en el espacio urbano occidental, desafían la frontera naturaleza/cultura al ocupar un alféizar o una terraza considerados solo para uso humano. Desestabilizan la mente de los ciudadanos porque no pertenecen a la “naturaleza”: no se quedan en la naturaleza “salvaje” ni en los parques urbanos, sino que más bien ocupan el medio de las plazas, cuerdas y veredas de la ciudad. Las palomas nos exigen que reconsideremos los binarismos simplemente al ocupar el espacio (Escobar, 2014). Nos colocan en una posición de desafío al excepcionalismo humano y, por lo tanto, son grandiosas no solo para pensar en ellas, o con ellas, sino también por ellas.



Figura 1. Palomas volando sobre el área de construcción del santuario Sepale, en las afueras de la ciudad Timișoara, en Rumania (octubre de 2022). Fotografía de la autora.

Este capítulo busca explorar el concepto de cuidado y plantear que es una parte fundamental de la liberación animal, vista como un proceso continuo. Me enfocaré en el modo en que el cuidado permite el diseño multiespecie dentro del espacio urbano, donde “multiespecie” no significa simplemente que lo habitan muchas especies, sino más bien que, de acuerdo con Michelle Westerlarken: “múltiples especies (...) están involucradas en la creación de mundos, sin asignarse ningún orden, ninguna dirección o jerarquía particular” (2021, p. 8).

Cuidado atento hacia la liberación animal para las palomas bravías y más allá

Maria Martelli

Espero que, al observar instancias intencionales de coexistencia multiespecie como representaciones de la liberación animal, podamos identificar qué funciona y qué no, subsanar lo que podamos, y continuar. Consideraré el cuidado como ética, conocimiento, práctica y trabajo y el modo en que puede ser parte del diseño de espacios multiespecie y prefigurar pequeñas heterotopías (Foucault, 1984), sitios de objeción al antropocentrismo.

Para ejemplificar mejor este punto, presentaré la situación particular de las palomas, también llamadas sinantrópicas, comensales, callejeras, urbanas u hogareñas. No creo que ninguna de estas categorías sea capaz de reflejar completamente quiénes y cómo son las palomas; sin embargo, en este capítulo, utilizaré el término “paloma bravía”. Es importante mencionar que la denominación “bravío” o salvaje³ puede ejercer un poder violento sobre quien así es clasificado y, en ocasiones, puede ser asimilable con “asesinable” o “indigno de duelo” (Probyn-Rapsey, 2016). No obstante, hago uso del término debido a su capacidad para señalar un conjunto particular de vínculos que tenemos con ellas no solo como sinantrópicas, sino como excautivas abandonadas, fugitivas y animales liminales (Donaldson y Kymlicka, 2011). En segundo lugar, el concepto “bravío” plasma su capacidad para escapar del binarismo salvaje/doméstico, como “forajidas” categóricas: seres cuya sola presencia coloca un desafío ontológico y epistémico al orden antropocentrista. En tercer lugar, es el término que Johnston y Janiga (1995) sugieren en su monografía como el más preciso, y el que se suele utilizar en las publicaciones científicas.

Las ideas que van a explorarse en este capítulo surgieron en los últimos años de pensar en cuestiones animales desde una perspectiva interseccional y de liberación total. Algunas de estas ideas provienen de una “teoría fundamentada”, construida a base de información tomada de trabajo de campo y entrevistas con cuidadores y trabajadores de santuarios en Rumania. Otras ideas surgen de conversaciones con activistas-académicos y amigos⁴. Este conocimiento es

³ El término en inglés para “paloma bravía” es *feral pigeon*, paloma no domesticada o salvaje. En ocasiones, la traducción podrá intercambiar o combinar “bravío” y “salvaje”, dado que el primer término es de uso menos frecuente, mientras que el segundo vehicula una idea más directa y, en definitiva, es uno de sus sinónimos (de acuerdo con la RAE, “bravío” significa: feroz, indómito, salvaje). [N de la T].

⁴ Tales como Aron Nor y Mina Mimosa, del colectivo *just wondering...*, personas de *Queer Vegan Community*, en Rumania, charlas con Silvia Moldovan, e ideas que surgieron de/con los animales no humanos con quienes he tenido la dicha de convivir (Nuna, Aki, Mushi, Aria). También quiero agradecer a mis dos revisoras, Susan Pyke y Jennifer Schauer, así como a Paula Arcari, por los comentarios tan útiles que le hicieron a este texto. Destaco esto para evidenciar que la imaginación (multiespecie) siempre deriva de un colectivo, que ningún trabajo es individual y todas las ideas nacen de otras ideas; y, aún más, todas se elaboran de actos mundanos de

situado, de parte de una humana en un país en la periferia material y discursiva de Europa, a menudo, entendida implícitamente como Europa Oriental.

3. ¿Liberación para las palomas bravías?

Las personas que han presenciado, escrito y luchado contra la explotación, la opresión, la marginalización y la matanza de animales no humanos desde hace mucho vienen exigiendo la liberación animal. Con el propósito de reflejar los distintos grados en que los humanos ejercen dominación sobre otros animales, la socióloga ecofeminista Erika Cudworth propone el término “antroparquía” [*anthroparchy*], que hace referencia al “sistema social (...) en el cual la insólita diversidad de especies no humanas se homogeniza como ‘animales’, identificados como parte de la ‘naturaleza’ y dominados mediante formaciones de organización social que privilegian al humano” (2011, p. 107). Dentro de un mundo multiespecie liberado, podemos esperar que no exista tal sistema social y que cualquier tipo de violencia que de manera inevitable ocurra, no será parte de una estructura mayor de la cual determinados grupos se beneficien constantemente. Por lo tanto, podemos pensar en el actual estado del mundo como un punto del cual partir hacia una construcción de mundo multiespecie de liberación, con “una determinación para comprender y combatir todas las formas de desigualdad y opresión” (Pellow, 2014, p.5). La liberación total nos permite realmente concebir otros mundos en los cuales nadie sea explotado para el lucro de otro.

Es fácil entender por qué los animales utilizados en la producción necesitan la liberación, ya que se crían para ser discapacitados (Taylor, 2017) y luego asesinados; y no es difícil comprender la razón por la cual las “mascotas”, a quienes se las compra, vende y descarta si ya no se las quiere (Shir-Vertesh, 2012), necesitan libertad respecto del control humano. Sin embargo, ¿qué puede decirse de las palomas bravías? Tal y como muchos otros animales “silvestres”, las palomas se adaptaron de manera exitosa a la vida cerca de los asentamientos humanos (Johnston & Janiga, 1995). ¿Qué puede representar la liberación para seres que viven y –por decirlo de algún modo– “prosperan”⁵ entre humanos?

convivencia, en el cotidiano, al alimentarnos y cuidarnos mutuamente, entrelazados en redes locales de intercambios desiguales.

⁵ A menudo se menciona esto respecto de las palomas bravías debido al aumento de su población. Sin embargo, es cuestionable que la descripción adecuada sea “prosperar”. Las palomas en el espacio urbano tienden a enfermarse, discapacitarse debido al ambiente, y vivir vidas breves. Aunque su número pueda parecer “elevado” –y esto abre a otro debate sobre cuándo y por qué se considera que determinadas especies son demasiadas–, su calidad de vida no suele ser elevado. Sobre la violencia contra los animales silvestres, véase Probyn-Rapsey (2016).

Cuidado atento hacia la liberación animal para las palomas bravías y más allá

Maria Martelli

Desde el surgimiento de una sociedad agroindustrial al presente capitalismo neoliberal, las palomas han vivido entre los humanos. Su domesticación se llevó a cabo en distintos lugares y de distintas formas⁶. Cuando fue por parte de humanos, sus objetivos fueron variados; además de utilizarlas para alimento y fertilizadoras, las palomas también han estado profundamente implicadas en la vida social, cultural, simbólica y religiosa (Johnston & Janiga, 1995).

Actualmente, a las palomas bravías se las encuentra en casi cualquier parte del mundo porque los humanos se han trasladado junto con palomas domésticas (Johnston & Janiga, 1995, p. 14) en sus exploraciones y colonizaciones globales. De manera más reciente, han sido utilizadas ampliamente en la experimentación científica, prefiriéndolas por su docilidad y disponibilidad (Johnston & Janiga, 1995, p. 272). Han sido criadas para el deporte y el entretenimiento (por ejemplo, para las carreras de palomas y la competición estética) y para mantener una identidad étnica⁷ (Jerolmack, 2013). En paralelo a los vínculos de explotación, las palomas en los espacios urbanos han comenzado a ser clasificadas como “peste” (Jerolmack, 2013).

En su investigación sobre el modo en que estas aves son vistas en Nueva York, el sociólogo Colin Jerolmack advirtió cómo a través del discurso público se las convirtió, mediante una construcción social, en una “molestia” (2008). El hecho de llamarlas “ratas con alas” y tratarlas como un inconveniente económico, así como un peligro sanitario (construido socialmente), crea una narrativa que sostiene prácticas de control, desde criminalizar la alimentación de palomas hasta intentos más violentos como dispararles, gasearlas o envenenarlas (Jerolmack, 2008, p. 72). El cambio en el trato hacia las palomas a través de la historia es un ejemplo excelente del modo en que a los animales se los (d)evalúa en base a su utilidad para los humanos. Su subjetividad y su agencia se reconocen únicamente cuando le convienen a la sociedad humana (por ejemplo, la paloma heroína de guerra Cher Ami)⁸ o cuando causan problemas, lo que lleva a su caracterización como invasivas (Timeto, 2020).

⁶ Johnston y Janiga, en su monografía, explican que las palomas se domesticaron en algún momento hace 5 000 a 10 000 años (1995, p. 6) a partir de las palomas bravías conocidas en inglés como Rock Pigeon, en una combinación de captura, cría y sinantropía.

⁷ Un migrante que entrevistó Jerolmack manifestó que “si crecés con palomas, si está en tu cultura, entonces está en tu sangre” (2013, p. 110), para explicar cómo la cría de palomas es fundamental para sostener su identidad turca en un país extranjero.

⁸ Cher Ami fue una de las muchas palomas utilizadas durante la Primera Guerra Mundial como mensajeras. Su nombre se consagró en la historia debido a que salvó a ciento noventa y cuatro soldados de un batallón del ejército estadounidense, que combatían en Francia. Cher Ami fue

Entonces, ¿por qué pensar *en* y, cuando es posible, *con* las palomas? En primer lugar, las palomas han estado cerca de nosotros desde hace cientos de años y el vínculo paloma-humano desempeña un papel específico, aunque no reconocido, tanto en la vida de los humanos como en la de las palomas. En segundo lugar, al pensar en la liberación animal para animales silvestres, como las palomas, nos vemos confrontados a los límites de lo que solemos pensar como opresión en los movimientos por los derechos animales. A las palomas bravías no se las explota por su “carne” o por sus plumas (aunque este es el caso aún para muchas palomas “domésticas”), ni se las encierra (en jaulas) o se las domina. Sin embargo, si observamos con detenimiento, podemos ver que se las marginaliza, lo cual en ocasiones lleva a que se las invisibilice por falta de cuidado y una voz asociada; y, en otras ocasiones, lleva a una completa violencia, cuando se las considera invasivas, una “peste” indeseable, y se las asesina. Además, su condición de bravías o silvestres es permeable y flexible. Muchas palomas domesticadas se asilvestran a través del abandono o por escaparse, y la pasan mal cuando deben aprender a sobrevivir. Las palomas bravías y las domesticadas pertenecen a la misma especie, de modo tal que la liberación para las palomas bravías debe incluir a todas las palomas y, por tanto, el cese de la cría por la razón que sea. Tal empresa convoca, de manera más general, a la liberación animal, la cual a su vez convoca a la liberación total.

4. Salir del descuido y resistir a la ciudad hostil

Actualmente, las ciudades occidentales enfrentan numerosos problemas dado que se han desarrollado al interior de un sistema capitalista que prioriza el lucro por sobre los humanos y el resto de la naturaleza. Están “hechas para el uso y el consumo (...) de un grupo de humanos bien definido, que es el que ‘produce’” (Marchesini, 2016, p. 80). Los pocos espacios verdes generalmente están diseñados para los humanos y con muy poca frecuencia se considera a los animales que viven libres (Borsellino, 2016), mientras que los animales mercantilizados están ampliamente invisibilizados (Arcari et al., 2021).

El excepcionalismo urbano considera la ciudad como si “de algún modo se hubieran elevado de las restricciones físicas de la ‘naturaleza’” (Houston et al., 2018, p. 192). La “naturaleza” se vuelve un recurso, un material crudo para que la urbe se desarrolle, y sus habitantes no humanos terminan siendo ignorados o llevados a otra parte. Para la época en que las ciudades se quitaron de encima a los animales “de granja” mediante legislaciones que empujaron los mataderos

herida durante esta misión, se la condecoró tras su “hazaña”, siguió siendo utilizada como paloma mensajera y, luego de su muerte en 1919, se la embalsamó para exhibición en el Museo Nacional de Historia Estadounidense. Fuente: <https://historiahoy.com.ar/mensajes-palomas-n3196> [N de la T].

Cuidado atento hacia la liberación animal para las palomas bravías y más allá

Maria Martelli

por fuera de sus límites, muchos sinantrópicos también se volvieron indeseables y se los llevó lejos, se los asesinó o se los transformó en mascotas, como por ejemplo es el caso de los perros (Cole & Stewart, 2014; Nor, 2022). Quienes permanecen y se adaptan a la “vida de la ciudad”, a menudo se los considera intrusos, invasores o una “peste” (Jerolmack, 2008).

No solo las ciudades por lo general *no* fueron diseñadas para otros animales, sino que además se las planificó en contra de ellos a través de arquitecturas violentas (Arcari et al., 2022). Púas, alambres y redes son algunos de los ejemplos de la arquitectura contra las palomas.⁹ La arquitecta Selena Savic los llama “diseños hostiles” o “desagradables”, un término que describe el uso de la arquitectura para controlar y excluir a los indeseables, como el infame ejemplo de los bancos de plaza contra las personas en situación de calle (Teo, 2018). Los diseños desagradables son discriminatorios ya que “son agradables para quienes los desarrollan y desagradables para el comportamiento o grupo de personas contra el que se lo utiliza” (Savic, citada en Teo, 2018)¹⁰.

Para contrarrestar la idea de la urbe como un espacio antropocéntrico, la geógrafa Jennifer Wolch sugiere intentar “comprender la urbanización desde la perspectiva de su sentido para la vida animal” (2002, p. 735). Una herramienta para la ciudad multiespecie es el llamado de Michelle Westerlaken (2021) a crear mundos multiespecie, un concepto positivo que busca reconocer la presencia de agentes múltiples y abrirles espacio. Quiero proponer un espíritu similar de caminar/arrastrarse/volar¹¹ hacia la coexistencia, al practicar el cuidado en el espacio urbano. Esto significa ensayar variadas soluciones inspiradas en las interacciones y los entrelazamientos más que humanos, yendo adelante, atrás y a los costados para pensar/sentir más allá del antroparcado. Esto significa representar, encarnar y poner el cuidado a disposición en el contexto del diseño urbano, de modo tal que el propio medioambiente de la ciudad se vuelva favorable para la liberación.

⁹ Las tecnologías y los diseños violentos afectan profundamente a los animales (incluyendo a los humanos) a la vez que se siguen desarrollando en amplios sectores del mercado, desde el ejército al control de “plagas” y la cacería (Scotton, 2019).

¹⁰ Podés encontrar más ejemplos de arquitectura contra las palomas en la entrada “Unpleasant for pigeons” del blog *Unpleasant*: <https://unpleasant.pravi.me/unpleasant-for-pigeons/>.

¹¹ Una referencia a las diversas formas multiespecie de movimiento, tomada del título del video “we fly, we crawl, we swim – a short film about climate justice” [volamos, nos arrastramos, nadamos: un cortometraje sobre justicia climática], de *just wondering...*, 2021. Obtenido de: www.justwondering.io/we-fly-we-crawl-we-swim/

5. Comenzar por el cuidado: Alimentando las raíces de la liberación

¿Qué aspecto tiene una sociedad que lucha a favor de la liberación animal? ¿Cuáles son sus valores, qué impulsa y de qué se aleja? Comenzaré con el concepto de cuidado, ya que mi investigación en santuarios de animales ha demostrado que el cuidado es uno de los primeros pasos hacia la coexistencia multiespecie. El cuidado no es sencillo de hacer o de comprender y no nos acerca a la liberación *directamente*. Sucede en contacto cercano, pero también puede ocurrir a distancia. Según lo entiendo, el cuidado es muchas cosas: es ética, práctica, conocimiento, y trabajo.

En la ética animal, existe una tradición feminista del cuidado (Adams & Donovan, 2007), que incluye un análisis político y una comprensión de los aspectos sistémicos del abuso animal. Prestar atención es fundamental, tanto al sufrimiento y al bienestar individual como a las causas estructurales de violencia hacia los animales. En términos de ética, la teoría del cuidado considera el contexto más que la abstracción, se enfoca en los vínculos más que en la razón individual como fuente de moralidad, es situada y lucha para que se reconozcan las conexiones en vez de exigir imparcialidad, e intenta reformular los problemas morales en lugar de centrarse en situaciones de conflicto y elección (Gruen, 2015, C2). Sobre todo, rechaza la aparente separación entre la razón y la emoción, entre otros binarismos (Gruen, 2015, C2).

Al practicar el cuidado, podemos comenzar con la empatía entrelazada de Lori Gruen: “un tipo de percepción cuidadosa enfocada en prestar atención a la experiencia de bienestar del otro” (2015, C1). Cuando reconocemos la necesidad de otros animales y actuamos en consecuencia, estamos practicando la ética del cuidado y haciendo tareas de cuidado. Por tanto, el cuidado se basa en determinados conocimientos, que podemos obtener tanto mediante la práctica como la investigación. El “cuidado” debe entenderse tanto en términos de aquello sobre lo que se sostiene (ética/conocimiento) *como* en aquello en lo que consiste (práctica/trabajo).

La teoría feminista ha mostrado el modo en que el cuidado está relegado al “trabajo de las mujeres” y, por tanto, invisibilizado y apartado de la esfera productiva (Ivancheva & Keating, 2020). Sin embargo, el trabajo de cuidado no solo son labores domésticas, sino que incluye “la reproducción de la especie, la reproducción de la fuerza de trabajo, y la reproducción de los lazos y recursos necesarios para el cuidado y el afecto”¹². (Balzano, 2021, p. 114). Actualmente, las

¹² Traducción de la autora del italiano.

Cuidado atento hacia la liberación animal para las palomas bravías y más allá

Maria Martelli

mujeres siguen realizando la mayoría de estos tipos de labores reproductivas en todo el mundo (Balzano, 2021, p. 115), una de las razones por las que los movimientos feministas exigen que el trabajo reproductivo sea pago, se distribuya de manera más equitativa entre géneros, y posea un carácter comunitario (por ejemplo, mediante guarderías estatales o de administración comunitaria).

Comprender el cuidado como trabajo nos muestra su faceta politizada y desigualmente distribuida. Las mujeres han estado profundamente involucradas en los movimientos animalistas desde sus inicios (Gaarder, 2011). Por lo general, suelen ser más empáticas a las problemáticas animales y al veganismo, y hacen más trabajo de cuidado e invisible dentro del activismo animal, aunque los hombres, de manera problemática, sean los representantes más visibles (Gaarder, 2011)¹³. De forma similar, en los refugios y santuarios de animales, a menudo las mujeres constituyen la mayor parte de la organización. Un estudio australiano de rescatistas animales determinó que el 91,8 % eran mujeres (Taylor et al., 2022) y, en un estudio sin publicar realizado en 13 santuarios de España, 10 de ellos reportaron que la mayoría de sus integrantes y voluntarias eran mujeres (Franco-Barrera & Fernández-Mateo, 2021)¹⁴.

La eco/cyborg/feminista Angela Balzano explica que incluso una división equitativa del trabajo de cuidado entre géneros (como existe actualmente) no resultaría suficiente para alcanzar una visión utópica en que el trabajo no consume todo nuestro tiempo, si no decrecemos y reorganizamos la sociedad para robustecer una población posthumana (Balzano, 2021, p. 119). De este modo, si consideramos la producción como un modo de servir a la reproducción (y no al revés, como sucede actualmente bajo el capitalismo), si imaginamos nuestro trabajo para sostener una comunidad multiespecie en lugar de ser explotados para el lucro, entonces podemos preguntarnos: ¿Cómo sería si los mataderos

¹³ Esto es algo que las ecofeministas veganas suelen advertir (véase la *Vegan Ecofeminist Network*). Considero que una de las razones de la sobrerrepresentación de las mujeres y personas queer en el movimiento animalista es que las sociedades patriarcales sustraen cuidados y emociones de los hombres (cis), los cuales están asociados con las mujeres y la concientización animal. Cuando los hombres (cis) sí se involucran, suelen hacerlo en roles de liderazgo (Wrenn, 2022), y/o con más ruido o formas de activismo más riesgosas, como la acción directa o el sabotaje, de acuerdo con Pellow (2014) en su investigación de movimientos radicales.

¹⁴ Un santuario encuestado indicó que su base de miembros/voluntarios está compuesto equitativamente por mujeres cis, y por personas no binarias y trans. Con mayor frecuencia, vienen surgiendo vínculos entre la comunidad queer y el movimiento animalista gracias al trabajo de santuarios queer como VINE, en Estados Unidos, libros como *Queer and Trans Voices: Achieving Liberation Through Consistent Anti-Oppression*, editado en 2020 por Julia Feliz Brueck y Zane McNeill; así como gracias a grupos activistas no jerárquicos tales como *The Queer Vegan Community* (@cvqro), en Rumania.

fuesen reemplazados por jardines veganos de permacultura y por santuarios? ¿Qué ecosistemas podrían surgir si, como en la propuesta de Donaldson y Kymlicka (2015), creáramos comunidades multiespecie intencionales, en vez de santuarios únicamente como espacios de refugio? ¿Qué posibilidades podrían abrirse para la liberación total si la explotación por el lucro y el crecimiento dejaran de existir, si enfocáramos nuestras energías en la labor reproductiva para fortalecer a lo más que humano? ¿Y cómo cambiarían las ciudades si las reconociéramos como espacios multiespecie donde el cuidado mutuo pudiera prosperar? Con el fin de responder parcialmente a estas preguntas, me detendré ante las posibilidades y los riesgos de implementar de manera consciente alojamientos para palomas.

6. Las complejidades de redefinir los palomares a través del cuidado ecofeminista

Los alojamientos para palomas, así se denominen palomares, torres de palomas, columbarios, *pigeonniers* o con otros términos, han existido durante mucho tiempo. Prácticamente, se los puede considerar una tecnología antigua, diseñada para albergar a estas aves desde los comienzos de su domesticación con el objetivo principal de utilizarlas como comida y/o fertilizadoras. Junto con la Revolución Industrial, las gallinas reemplazaron a las palomas como “comida” y los fertilizantes químicos desplazaron las fuentes naturales, lo que ocasionó una reducción en la cría de palomas para estos fines (Amir, 2020) y, por lo tanto, sus alojamientos también cayeron en desuso. Las palomas comenzaron a ocupar escondrijos y grietas en “nuestros” edificios, que les ofrecen una función similar a los espacios en los que las palomas bravías, o Rock Doves, solían anidar.

Luego de que las palomas se volvieran “inútiles” para los humanos y posteriormente fueran denostadas, el deseo inicial de tener una mayor cantidad se transformó en el deseo de tener la menor cantidad posible. Su clasificación como peste se vio acompañada de formas violentas de eliminación (Jerlomack, 2008). Sin embargo, matar a las palomas resultó ser un método ineficiente de gestionar sus poblaciones y, a menudo, nuevas poblaciones fueron ocupando el nicho ecológico disponible (Johnston & Janiga, 1995). Se han investigado métodos eficientes más “humanos”, como el uso del control de natalidad, el ultrasonido, y estructuras conocidas como palomares anticonceptivos (Haag-Wackernagel, 1993; Dobeic et al., 2011).

El palomar anticonceptivo provee refugio a palomas que de otro modo podrían vivir en áticos atestados y edificios abandonados, para acabar siendo asesinadas al momento de renovarlos (Figura 2). Este palomar funciona con voluntarios o trabajadores (conocidos por las palomas) que reemplazan sus

Cuidado atento hacia la liberación animal para las palomas bravías y más allá

Maria Martelli

huevos por otros artificiales¹⁵. La idea del palomar anticonceptivo obtuvo apoyo internacional entre investigadores, veterinarios, activistas animalistas y autoridades de la ciudad. Ofrecen condiciones saludables de anidación para las palomas al mismo tiempo que gestionan su población; según parece, una solución por donde se la mire. Aunque los activistas animalistas vean que el objetivo principal del palomar anticonceptivo es el bienestar de las palomas, otros –por ejemplo, las autoridades de ciudad– los ven como un modo de disminuir la molestia, la suciedad y el daño económico que provocan las palomas en el espacio urbano. Reducir la población de palomas responde al “problema de las palomas”, mientras que también minimiza la transmisión de enfermedades interespecie y la mortalidad infantil. Además, la señalización en torno a los palomares puede utilizarse para incentivar a que los transeúntes se informen mejor de cómo alimentar apropiadamente a las palomas¹⁶, como modo de sugerir alternativas a los restos de comida procesada de las cuales suelen depender (Figura 2).



Figura 2. Pichones de paloma rescatados de un desván renovado. Fotografía de Silvia Moldovan.

¹⁵ El modelo francés aconseja sacudir los huevos para evitar el nacimiento de nuevos pichones, mientras que el modelo Augsburg reemplaza los huevos con unos artificiales (*People for Pigeons*, 2008). En el santuario *Sepale*, Silvia le da los huevos a córvidos como alimento, lo cual promueve un sistema ecológico en el cual lo que se toma de una especie no humana va a otra, y en donde no todo el alimento proviene del trabajo humano o del intercambio económico dentro del capitalismo.

¹⁶ Se puede agregar un cartel al palomar con información para el público general sobre lo que es apropiado para que coman las palomas.

Cuidado atento hacia la liberación animal para las palomas bravías y más allá

Maria Martelli

De acuerdo con la perspectiva de Silvia Moldovan, los palomares modernos son una señal de que los humanos se están responsabilizando por haber utilizado anteriormente palomas domesticadas para su beneficio (Ivana, 2023), incluyendo su selección, dado que son prolíferas reproductoras. Debido a que las palomas de la ciudad carecen de comportamientos de higiene para sus nidos como resultado de la domesticación (Weyrather, 2021), al limpiarlos, podría decirse que los humanos se comprometen con un acto de reparación que se manifiesta como cuidado para la salud de las actuales poblaciones de palomas¹⁷. Los palomares como respuesta contemporánea a nuestro prolongado vínculo con las palomas se vuelve un sitio de transformación; un lugar que mantiene unidos el pasado, el presente y el futuro; una arquitectura compleja y complicada, aunque familiar, tanto para humanos como para palomas.

Cuando se construye la idea de que las palomas están fuera de lugar, mediante regulaciones que prohíben la alimentación pública (Martelli, 2021), las tecnologías que desalientan su anidación y posamiento, y las políticas que apoyan su reubicación, los palomares son una manera de legitimar su presencia y también cuidarlas, lo cual constituye una suerte de heterotopía. Sin embargo, puede ser desafiante sumar apoyo a estas estructuras, dado que las autoridades no están dispuestas a invertir dinero en una arquitectura para seres no humanos, incluso aunque puedan ser más rentables que limpiar y restaurar edificios históricos deteriorados, como se demostró en Alemania (*People for Pigeons*, 2008).

En Timișoara¹⁸, donde se prohibió la alimentación pública de animales en 2021, Silvia Moldovan ha estado proponiendo la edificación de palomares durante años con pocos avances (Figura 3). La prohibición de alimentarlas únicamente exacerbó esta necesidad, ya que las palomas se acostumbran a sus rutinas diarias y pueden reconocer a las personas que las alimentan. Aunque no sean perfectos, más aun considerando su historia viciada, los palomares son arquitecturas multiespecie potenciales que necesitan de cooperación. Las palomas solo acudirían en bandada a un palomar si está ubicado en un espacio que ellas ya frecuentan. En definitiva, el palomar es un espacio cuyo significado solo podemos cambiar juntos: humanos y palomas.

Actualmente, los palomares modernos son una respuesta al desprecio que reciben las palomas, en tanto legitiman la presencia de palomas y alientan a los humanos a verlas como parte de la ciudad, como coresidentes. Desde una ética

¹⁷ En función de las autoridades locales y las organizaciones involucradas, este trabajo puede ser ya sea voluntario o remunerado.

¹⁸ Timișoara es el centro económico, social y cultural de Rumania occidental. También es donde Silvia, con quien investigo, fundó su santuario y en donde, en 2021, se propuso (y aprobó) que se prohibiera alimentar animales en la vía pública.

Cuidado atento hacia la liberación animal para las palomas bravías y más allá

Maria Martelli

ecofeminista del cuidado, los palomares pueden ser vistos como reacciones situadas a la violencia y marginalización que enfrentan las palomas bravías. Idealmente, les brindan protección, reducen el conflicto humano-paloma y favorecen una nutrición adecuada. Además, el palomar podría ser una forma de compensar el daño ocasionado en el pasado. Aunque siga haciendo uso del control sobre la reproducción de las palomas, el palomar anticonceptivo podría considerarse una manera de hacer justicia transicional más que humana (Celermajer & O'Brien, 2021)¹⁹. Sin embargo, ¿cómo podemos reconciliar el control de la natalidad con el cuidado feminista? La verdad es que no podemos. Este cuidado que podemos practicar está viciado por la historia y moldeado por la sociedad en la que tiene lugar. Es imperfecto, aún no está *ahí*²⁰. Pero es lo que podemos hacer ya mismo, y el *estar haciendo* nos va a enseñar el paso siguiente. Reconocer nuestras prácticas en un eje de tiempo y espacio es fundamental para que podamos avanzar hacia la liberación total.

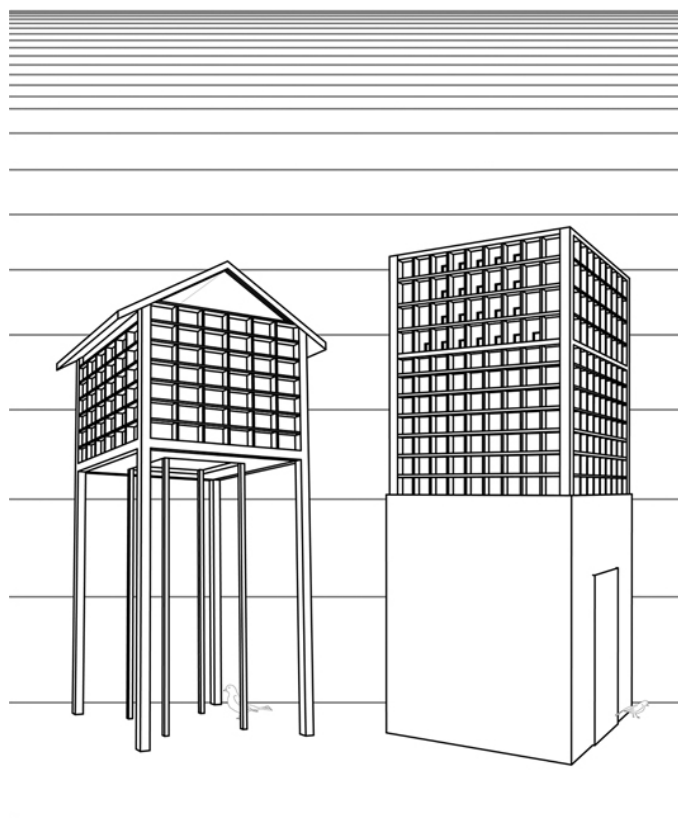


Figura 3. Modelos de palomares diseñados por Silvia Moldovan (2013–2020).

¹⁹ La justicia transicional apunta a asumir responsabilidades por agravios cometidos en el pasado y propone condiciones para alcanzar la paz, buscando cambiar “las relaciones que constituyeron el orden social” (Celermajer & O'Brien, 2021, p. 130).

²⁰ *Ahí* es un indicador para la liberación. *Ahí* es una utopía que no podemos alcanzar como destino, sino únicamente como proceso.

Cuidado atento hacia la liberación animal para las palomas bravías y más allá

Maria Martelli

Al reflexionar sobre nuestro pasado vínculo de explotación, nuestra relación presente de marginalización e invisibilización y sobre futuras posibilidades de coexistencia, el palomar puede funcionar como un símbolo transicional desde la violencia hacia la construcción de mundos multiespecie. Por consiguiente, resulta importante considerar su uso histórico y comprender que la arquitectura más que humana no es ni inocente ni novedosa. Incluso en Timișoara, en el medio de la Plaza Operei, donde se dice que las palomas provocan el mayor disturbio, hay una fuente que, anecdóticamente, se construyó para ellas²¹. Sin embargo, debido a su diseño defectuoso, el agua no está limpia y resulta en una fuente de infección. Estas y otras historias suelen caer en el olvido. Debemos recordar que tanto la coexistencia como el horror ya han ocurrido.

Una manera de avanzar hacia una ciudad multiespecie, con la atención puesta en su población de palomas, es encargándose de lo básico: refugio, agua y alimento. De acuerdo con Silvia, esto podría implicar la incorporación de un palomar, agua corriente y estaciones de alimentación adecuadas en barrios de manera alternada. Podríamos llegar a un mínimo de salud en la población general mediante un diseño multiespecie, siempre aprendiendo, cambiando y escuchando a los otros animales, tratando de comprender cómo funciona el ecosistema. Prohibir a las palomas mediante diversos medios, incluyendo el cese inmediato de su alimentación, dado el involucramiento de los humanos en este vínculo dependiente, es, por lo menos, “moralmente problemático” (Palmer, 2003), si no violento y completamente injusto. Ya se han pronunciado argumentos sobre el derecho a la ciudad que tienen los animales no humanos, teniendo como un simple primer paso el acceso a los recursos (Shingne, 2020). En la búsqueda de la liberación total, podría explorarse con mayor profundidad la solidaridad entre el alojamiento, el derecho a la ciudad y los movimientos antiespecistas; la ciudad no es para el lucro, tampoco es únicamente para los humanos.

7. Cuidado atento, para las palomas y más allá

Aunque algunos aspectos de la arquitectura urbana demostraron ser beneficiosos para las palomas, otros son letales. Al caminar por el centro de Timișoara, en particular, por la rotonda Punctele Cardinale, cuesta no notar las plumas caídas o, en ocasiones, los cuerpos de palomas inanimados en la calle principal. Las palomas se posan allí para tomar agua de la fuente icónica ubicada en el medio de la rotonda en torno a un área de césped. Es como un oasis en el medio de una

²¹ Mencionado en el informe “Oficial! În Timișoara s-a interzis hrănirea porumbeilor și se permite plimbarea câinilor și pisicilor cu STPT”, de Roxana Deaconescu, 25 de mayo de 2021. Obtenido de: www.tion.ro/stirile-judetului-timis/oficial-intimisoara-s-a-interzis-hranirea-porumbeilor-si-se-permite-plimbarea-cainilor-sipisicilor-cu-autobuzul-1440108/.

peligrosa tormenta eléctrica. Las palomas que tienen problemas para volar o para reaccionar con rapidez suelen ser atropelladas. Los accidentes con vehículos, las patas encordadas²² y el impacto de la contaminación en su salud son solo algunos de los modos en que la vida urbana discapacita a estas aves (Jiguet et al., 2019). Hasta donde sé, no existe una respuesta estructural y coordinada a nivel de la ciudad enfocada *hacia* el bienestar de las palomas. La única preocupación de salud oficial respecto de las palomas es las zoonosis que, discutiblemente, diseminan a los humanos. Este argumento recurrente se utiliza para clasificarlas como una peste peligrosa y asegurar una eliminación rápida, aunque la probabilidad de que transmitan enfermedades a los humanos es bastante baja (Haag-Wackernagel, 2004). Sin duda, si se considerara que las zoonosis son una amenaza seria, la ganadería estaría en la mira (Blattner, 2020), no las colonias de palomas.

Dada nuestra historia de domesticación y explotación, el hecho de que el diseño urbano es el causante del daño que se les provoca (Martelli, 2022), y que los humanos ya se encuentran en vínculos profundamente entrelazados con poblaciones de palomas particulares, sugiero que los humanos tienen un deber de cuidado con respecto a las palomas de la ciudad (Figura 4). Dicho cuidado podría ser el fundamento de una liberación para las palomas de la violencia y la marginalización (infra)estructural que enfrentan, y que resulta en muertes prematuras, mutilación de patas y poblaciones enfermas.

Y, sin embargo, ¿cómo nos apartamos de un cuidado paternalista y de una mayor domesticación de lo silvestre? Esta pregunta tiene que permanecer con nosotros, complicando nuestros pensamientos y nuestras prácticas. Por ejemplo, activistas animalistas, incluyendo a Silvia, vienen proponiendo los palomares o las torres de palomas como modo de alojar a las palomas de manera segura de las terrazas y los desvanes de los que las desahucian. Sin embargo, también traen diseños anticonceptivos para controlar la población. Este control poblacional aparentemente también es beneficioso para las palomas, al reducir la propagación de enfermedades en las colonias. Las palomas pueden reproducirse durante todo el año y suelen hacerlo cuando abundan los recursos necesarios (Johnston & Janiga, 1995). ¿Cómo discernir el cuidado de las proyecciones de nuestros propios deseos e intereses? ¿Cómo evitamos “mezclar empatía con asesinato, matar con cuidar” (Sanbonmatsu, 2018, 46:05), como suelen hacer las

²² La pata encordada (*string foot*), también conocida como mutilación de patas, suele verse en palomas urbanas, en particular, en zonas pobladas y contaminadas, como mostró un estudio realizado en París (Jiguet et al., 2019).

Cuidado atento hacia la liberación animal para las palomas bravías y más allá

Maria Martelli

prácticas de agricultura y cría? ¿Y cuánto trabajo de cuidado realmente podemos hacer?

Opino que *importa el tipo de cuidado con el que cuidamos*, pensando en lo que dice Westerlaken, que “importa qué diseños diseñan diseños” (Westerlaken, 2019, 10:03) que, a su vez, parafrasea a Donna Haraway cuando dice que “importa qué pensamientos piensan pensamientos. Importa qué conocimientos conocen conocimientos. Importa qué relaciones relacionan relaciones.” (Haraway, 2016, p. 35). Los vínculos de cuidado suceden en varios contextos e incluyen vínculos de “mal cuidado” en donde se priorizan los usos que se extraen de los animales no humanos (Ouellette-Dubé, 2022). Por el contrario, Maude Ouellette-Dubé sostiene que un buen cuidado se da “cuando los individuos de un vínculo de cuidado pueden prosperar” hacia sus propios propósitos, en lugar de hacia fines humanos (2022, p. 39).



Figura 4. Paloma siendo ayudada por Silvia Moldovan para tomar agua. Fotografía de la autora.

Mi propuesta es que basemos nuestros esfuerzos antiespecistas en un sentipensar situado, en lugar de categorías morales abstractas. Esto significa considerar cada situación y a cada población en su especificidad, respondiendo al presente con un conocimiento del pasado y con un sueño del futuro. Por ejemplo, esto se traduce en actuar ahora mismo por el bienestar de las palomas y, con más precisión, analizar si un sitio en particular es adecuado para un palomar, tomando en cuenta diversos factores. Silvia enfatiza el hecho de que las palomas ya deben estar presentes allí, de otro modo no funciona, pero los humanos que se encuentran en las cercanías también deben ser amables con las palomas, de otro modo, esto podría albergar conflictos en detrimento de ellas.

Además, propongo que nos alejemos del “cuidado desatento”. En el caso de los palomares, el *cuidado desatento* significa priorizar los beneficios que representan para la población humana en vez de para las propias palomas, incluyendo la extrema reducción de sus individuos. El *cuidado desatento* en vínculos con otros animales, tal como el “mal cuidado”, es antropocentrista e instrumental, y valora el bienestar animal solo cuando beneficia a los humanos. No se involucra con una empatía entrelazada, sino que aspira a la eficiencia; no valora el proceso/vínculo, sino el resultado/punto final. El *cuidado desatento* es el trabajo de cuidado que se realiza sin ética de cuidado. Utiliza saberes de cuidado dirigidos a la supervivencia (de aquellos que reciben el cuidado), optimizando los resultados favorables para los humanos en lugar de buscar que los individuos o el colectivo multiespecie puedan prosperar.

Como humanos, podemos esforzarnos por alcanzar un *cuidado atento* multiespecie y feminista que responda y escuche al llamado de todos los animales, tanto individuos como colectivos. Podemos practicar un cuidado receloso de las proyecciones antropocéntricas y crítico de las implicaciones antropomórficas, que observe cómo los animales no humanos son tanto similares como diferentes a nosotros. Un *cuidado atento* continuo es un cuidado que aprende mientras se practica. Muchos cuidadores de santuarios ya lo están practicando, al prestar atención al modo en que otros animales se cuidan entre sí²³, reconociendo su agencia y rechazando la dominación humana. Uno de los aspectos del *cuidado atento* es la propia práctica, el estar juntos, en un entrelazamiento más allá de la especie que no es asimilación ni difuminación de las relaciones de poder, sino cercanía mutua. En lugar de los diseños discapacitantes, podemos desear contar con diseños de cuidado. En lugar de espacios descuidados, podemos esforzarnos por lograr ciudades en las que el cuidado prospere y nosotros también, como animales humanos y no humanos, podamos prosperar en ellas.

²³ Existen innumerables ejemplos de amistad y tutela que se han desarrollado dentro de santuarios entre animales no humanos, que cuidan a otros mientras se recuperan o los ayudan a socializar y aprender las rutinas diarias. La práctica del santuario de Silvia se basa en que los no humanos sean interdependientes entre sí, y no con respecto a ella, tanto como sea posible. Pueden encontrarse muchos ejemplos de esto en las redes sociales, por ejemplo, en el santuario *Nima* (www.facebook.com/photo.php?fbid=536530258588886&set=pb.100066957487271.-2207520000&type=3) y en el santuario *Spirit Animals* (como novedad, un perro y un chancho se hicieron amigos www.facebook.com/watch/?v=1573162686786431).

8. Desde relaciones antroparcales hacia vínculos multiespecie de cuidado

En los días de invierno de 2022, Silvia estaba trabajando en la construcción del santuario y en la mejora de sus diseños para los palomares²⁴. Para esa época, calculaba los costos de un modelo para construirlos como una instalación artística. En su práctica, el arte funciona como una fuerza subversiva que acerca a los animales no humanos cara a cara con los humanos, pidiéndonos que miremos, escuchemos y prestemos atención²⁵. Y el arte es una excusa lo suficientemente buena para que algunos humanos acepten algo considerado tan “inútil” como un palomar. Para diseñar espacios de cuidado y ciudades multiespecie, debemos ir más allá de lo que es “útil”. Las relaciones antroparcales son parte de las raíces de nuestro actual sistema socioeconómico fallido, que está destruyendo a la Tierra y amenazando a sus habitantes. Colocar el cuidado en la raíz significa crear otro mundo juntos.

Cuando entendemos la liberación total como libertad del dominio y la opresión, podemos ver que también requiere que nos hagamos responsables de los agravios pasados y presentes (Martelli, 2022). Esto puede significar que cambiemos nuestras narrativas, nuestras prácticas y nuestras infraestructuras materiales; o, por lo menos, el modo en que las utilizamos. Decir que “el cuidado está en la raíz” es una manera de recordarnos el conocimiento, la ética, la práctica y el trabajo como importantes y contextualizados. Significa colocarnos a nosotros mismos en espacios de cuidado, que son tanto cuidadosos con nosotros como favorables para el cuidado de otros. Mediante el cuidado nos sostenemos unos a otros, aprendemos los deseos del otro y encontramos formas de satisfacerlos. El cuidado funciona mejor cuando es colectivo, más allá del individuo o del humano. Cuando no está al servicio del capital, sino de una comunidad multiespecie. Cuando se lo reconoce en todas sus dimensiones. Cuando está inserto en el espacio en el que vivimos y cuando se lo ve en su desorden. Entonces, si miramos a los palomares con un cuidado atento, podemos observar cómo protegen y ayudan a las palomas, y cómo podrían controlar e imponer aún más la preferencia humana. Reconocer esta duplicidad nos mantiene alertas de que el camino hacia la liberación es largo y todavía debe ser imaginado.

“¿Creés que sabés cómo se va a ver el mundo?” es la última pregunta que le hicimos a la audiencia en un cortometraje especulativo sobre las palomas que

²⁴ Se pueden encontrar bocetos de los diseños de Silvia en <https://silviamoldovan.art/pigeontowers-2013-2014/>, <https://silviamoldovan.art/dovecoats/> y en <https://sepale.ro/columbiada/>.

²⁵ El evento que Silvia realizó por su cuenta en 2023, “Columbiada”, presentó grandes retratos de palomas e hizo una concientización de los palomares como señalización contra la invasión de hábitats y como un paso hacia la convivencia. Los retratos se pudieron ver desde afuera de la galería Meta Spațiu. Obtenido de: www.facebook.com/events/208993858547191/.

Cuidado atento hacia la liberación animal para las palomas bravías y más allá

Maria Martelli

hicimos Silvia y yo²⁶. La pregunta, sobreimpuesta a imágenes de pichones de paloma, tiene el propósito de descentralizar la mirada antropocéntrica del tiempo, al recordarnos que las aves son descendientes evolucionarios de los dinosaurios. Luego de animarnos a imaginar lo venidero dentro de la crisis climática, nos sentimos sacudidos de regreso a nuestros asientos del presente. Solo necesitamos levantarnos y avanzar con cuidado atento, y realmente estar “juntos” con aquellos que están ahora, aquí, vivos. El cuidado está en la raíz de la liberación total, en el sentido de que hace posible un mundo multiespecie liberado, lo acerca y lo nutre para que surja.

Bibliografía

- Adams, C. J., & Donovan, J. (Eds.). (2007). *The Feminist Care Tradition in Animal Ethics: A Reader*. Columbia University Press.
- Amir, F. (2020). *Being and Swine: The End of Nature (As We Knew It)*. Trad.: C. Russell. Between the Lines.
- Arcari, P., Probyn-Rapsey, F., & Singer, H. (2021). Where Species Don't Meet: Invisibilized Animals, Urban Nature and City Limits. *Environment and Planning E: Nature and Space*, 4(3), pp. 940–965. <https://doi.org/10.1177/2514848620939870>
- Arcari, P., Probyn-Rapsey, F., & Singer, H. (2022). Violent Architecture. *Architect (Architect Victoria)*, 3ª edición, pp. 72–76. <https://www.architecture.com.au/vicchapter/architect-victoria-design-for-all-life-architecture-and-planning>
- Arruzza, C., Bhattacharya, T., & Fraser, N. (2019). *Feminism for the 99%: A Manifesto*. Verso Books.
- Balzano, A. (2021). *Per farla finita con la famiglia: Dall'aborto alle parentele postumane*. Meltemi Editore.
- Blattner, C. E. (2020). From Zoonosis to Zoopolis. *Derecho Animal. Forum of Animal Law Studies*, 11(4), p. 41. <https://doi.org/10.5565/rev/da.524>
- Borsellino, L. (2016). Animali liminali in città: Spazi, resistenza e convivenza. *Liberazioni*, 27, pp. 43–57.

²⁶ El film *In Time, You Will See How The Sky Is Great Enough* [Con el tiempo, verás cómo el cielo es lo suficientemente grande] se presentó inicialmente en la exhibición artística Cozzzmonautica 2022, en Indecis Art Space, y luego apareció en Specula Mag. Obtenido de: <https://speculamag.com/the-loudocean-and-in-time-you-will-see-how-the-sky-is-great-enoughthe-loud-ocean/>.

Cuidado atento hacia la liberación animal para las palomas bravías y más allá

Maria Martelli

- Celermajer, D., & O'Brien, A. T. (2021). Alter-Transitional Justice; Transforming Unjust Relations with the More-than-Human. *Journal of Human Rights and the Environment*, 12, pp. 125–147.
- Cole, M., & Stewart, K. (2014). *Our Children and Other Animals: The Cultural Construction of Human – Animal Relations in Childhood* (1ª edición). Routledge.
- Cudworth, E. (2011). *Social Lives with Other Animals: Tales of Sex, Death and Love*. Palgrave Macmillan.
- Dobeic, M., Pintari, Š., Vlahović, K., & Dovč, A. (2011). Feral Pigeon (*Columba livia*) Population Management in Ljubljana. *VETERINARSKI ARHIV*, 81(2), pp. 285– 298.
- Donaldson, S., & Kymlicka, W. (2011). *Zoopolis: A Political Theory of Animal Rights*. Oxford University Press.
- Donaldson, S., & Kymlicka, W. (2015). Farmed Animal Sanctuaries: The Heart of the Movement? *Politics and Animals*, 1(1), p. 25.
- Escobar, M. P. (2014). The Power of (Dis) Placement: Pigeons and Urban Regeneration in Trafalgar Square. *Cultural Geographies*, 21(3), pp. 363–387. <https://doi.org/10.1177/1474474013500223>
- Foucault, M. (1984). Of Other Spaces: Utopias and Heterotopias. *Architecture/Mouvement/Continuite*, 2 de octubre, pp. 1–9 (“Des Espaces Autres,” marzo de 1967, traducido al inglés por Jay Miskowiec).
- Franco-Barrera, A., & Fernández-Mateo, J. (2021). *Expressions of Animal Ethics: Animal Sanctuaries, the Case of Spain* [Conferencia]. EACAS Conference on Appraising Critical Animal Studies, 24–25 de junio, en línea, Universidad Edge Hill. <https://youtu.be/UCw-AApI4oA>
- Garder, E. (2011). Where the Boys Aren't: The Predominance of Women in Animal Rights Activism. *Feminist Formations*, 23(2), pp. 54–76. <https://doi.org/10.1353/ff.2011.0019>
- Gering, E., Incorvaia, D., Henriksen, R., Conner, J., Getty, T., & Wright, D. (2019). Getting Back to Nature: Feralization in Animals and Plants. *Trends in Ecology & Evolution*, 34(12), pp. 1137–1151. <https://doi.org/10.1016/j.tree.2019.07.018>
- Gruen, L. (2015). *Entangled Empathy: An Alternative Ethic for Our Relationships with Animals*. Lantern Books.
- Haag-Wackernagel, D. (1993). Street Pigeons in Basel. *Nature*, 361, p. 200.

Cuidado atento hacia la liberación animal para las palomas bravías y más allá

Maria Martelli

- Haag-Wackernagel, D. (2004). Health Hazards Posed by Feral Pigeons. *Journal of Infection*, 48(4), pp. 307–313. <https://doi.org/10.1016/j.jinf.2003.11.001>
- Haraway, D. (2016). *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucen*. Duke University Press. [edición en español: Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Trad. de Helen Torres. consonni].
- Houston, D., Hillier, J., MacCallum, D., Steele, W., & Byrne, J. (2018). Make Kin, Not Cities! Multispecies Entanglements and 'Becoming-World' in Planning Theory. *Planning Theory*, 17(2), pp. 190–212. <https://doi.org/10.1177/1473095216688042>
- Ivana, M. (2023). The Contraceptive Dovecote – a Coexistence Experiment. *Asociatia Culturala Contrasens*. www.accontrasens.ro/artsens/articles/thecontraceptive-dovecote-a-coexistence-experiment/
- Ivancheva, M., & Keating, K. (2020). Revisiting Precarity, with Care: Productive and Reproductive Labour in the Era of Flexible Capitalism. *Ephemera: Theory & Politics in Organization*, 20(4), pp. 251–282.
- Jerolmack, C. (2008). How Pigeons Became Rats: The Cultural-Spatial Logic of Problem Animals. *Social Problems*, 55(1), pp. 72–94. <https://doi.org/10.1525/sp.2008.55.1.72>
- Jerolmack, C. (2013). *The Global Pigeon*. University of Chicago Press.
- Jiguet, F., Sunnen, L., Prévot, A.-C., & Princé, K. (2019). Urban Pigeons Losing Toes Due to Human Activities. *Biological Conservation*, 240, 108241. <https://doi.org/10.1016/j.biocon.2019.108241>
- Johnston, R. F., & Janiga, M. (1995). *Feral Pigeons*. Oxford University Press.
- Kimmerer, R. W. (2015). *Braiding Sweetgrass: Indigenous Wisdom, Scientific Knowledge and the Teachings of Plants*. Milkweed Editions.
- Marchesini, R. (2016). Animals of the City. *Angelaki*, 21(1), pp. 79–91. <https://doi.org/10.1080/0969725X.2016.1163825>
- Martelli, M. (2022). Despre porumbei și oameni. În căutarea unei responsabilități non-antropocentrice. *Iscoada*. Disponible en: <https://iscoada.com/text/despre-porumbei-sioameni-in-cautarea-unei-responsabilitati-non-antropocentrice/>
- Miklósi, A. (2015). *Dog Behaviour, Evolution, and Cognition*. Oxford University Press.
- Nor, A. (2022). Inamicii economiei socialiste, intrușii civilizației occidentale. *Gând*

Cuidado atento hacia la liberación animal para las palomas bravías y más allá

Maria Martelli

- vagabond*. Disponible en: <https://aronnor.ro/inamicii-economiei-socialiste-intrusii-civilizatieioccidentale>
- Ouellette-Dubé, M. (2022). What Are Good Multispecies Relations? An Analysis Through the Concept of Caring Relations. In E. Cudworth, R. E. McKie, & D. Turgoose (Eds.), *Feminist Animal Studies: Theories, Practices, Politics* (pp. 35–49). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003222620>
- Palmer, C. (2003). Placing Animals in Urban Environmental Ethics. *Journal of Social Philosophy*, 34(1), pp. 64–78. <https://doi.org/10.1111/1467-9833.00165>
- Pellow, D. N. (2014). *Total Liberation: The Power and Promise of Animal Rights and the Radical Earth Movement*. University of Minnesota Press.
- People for Pigeons*. (2008). *Safe-Feeding Zones for Pigeons*. <https://peopleforpigeons.blogspot.com/2008/09/safe-feeding-zones-forpigeons>.
- Probyn-Rapsey, F. (2016). Five Propositions on Ferals. *Feral Feminisms*, 6, pp. 18–21.
- Sanbomatsu, J. (2018). *Lady Macbeth at the Rotisserie: 'Femivores,' Violence, and the New Maternalism in Animal Agriculture* [Ponencia]. UPC's Seventh Annual Conscious Eating Conference: What Are the Most Compassionate Choices? 10 de marzo. Disponible en: www.youtube.com/watch?v=hFRT4W6KHPk
- Scotton, G. (2019). Taming Technologies: Crowd Control, Animal Control and the Interspecies Politics of Mobility. *Parallax*, 25(4), pp. 358–378. <https://doi.org/10.1080/13534645.2020.1731004>
- Shingne, M. C. (2020). The More-than-Human Right to the City: A Multispecies Reevaluation. *Journal of Urban Affairs*, 44, pp. 1–19. <https://doi.org/10.1080/07352166.2020.1734014>
- Shir-Vertesh, D. (2012). "Flexible Personhood": Loving Animals as Family Members in Israel. *American Anthropologist*, 114(3), pp. 420–432. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1433.2012.01443.x>
- Taylor, N., Fraser, H., & Signal, T. (2022). 'Rescued and Loved' Women, Animal Sanctuaries, and Feminism. In E. Cudworth, R. E. McKie, & D. Turgoose (Eds.), *Feminist Animal Studies: Theories, Practices, Politics* (pp. 218–234). Routledge.
- Taylor, S. (2017). *Beasts of Burden: Animal and Disability Liberation*. New Press.
- Teo, M. (2018). Unpleasant Design: The Rise of the Silently Hostile City. *Azure Magazine*. Disponible en: www.azuremagazine.com/article/unpleasant-design-hostilearchitecture/

Cuidado atento hacia la liberación animal para las palomas bravías y más allá

Maria Martelli

- Timeto, F. (2020). *Bestiario Haraway: Per un Femminismo Multispecie*. Mimesis Edizioni.
- Westerlaken, M. (2019). *It Matters What Designs Design Designs: Speculations on Multispecies Worlds* [Ponencia]. WUD Silesia conference in Katowice, Polonia, noviembre. Disponible en: <https://michellewesterlaken.com/2020/04/22/itmatters-what-designs-design-designs/>
- Westerlaken, M. (2021). What Is the Opposite of Speciesism? On Relational Care Ethics and Illustrating Multi-Species-Isms. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 41(3/4), pp. 522–540. <https://doi.org/10.1108/IJSSP-09-2019-0176>
- Weyrather, A. (2021). *Basics for an Efficient, Animal Welfare-Friendly City Pigeon Management in (Large) Cities in Germany*. A manual for practical implementation. Menschen für Tierrechte – Bundesverband der Tierversuchsgegner e.V. (People for Animal Rights – Asociación federal de personas que se oponen a la experimentación animal, registrada como ONG).
- Wolch, J. (2002). Anima Urbis. *Progress in Human Geography*, 26(6), pp. 721–742. <https://doi.org/10.1191/0309132502ph400oa>
- Wrenn, C. (2022). Building a Vegan Feminist Network in the Professionalised Digital Age of Third-Wave Animal Activism. In E. Cudworth, R. E. McKie, & D. Turgoose (Eds.), *Feminist Animal Studies: Theories, Practices, Politics* (pp. 235–248). Routledge.

MARIA MARTELLI

Escritora y activista-académica que trabaja en la intersección entre las teorías feministas y antiespecistas. Tiene una Maestría en Investigación Social Avanzada por la Facultad de Sociología y Trabajo Social, Universidad de Babeş-Bolyai, en Rumania, cuya tesis critica el modo en que el antropocentrismo configura los objetivos de educación para el desarrollo sustentable. Es parte del proyecto *justwondering...* donde participa en la creación de video-ensayos antiespecistas y cortometrajes. Sus publicaciones más recientes son: “Relationality, Not Universality: A Dialogue on Solidarity Across Movements, Borders and Species”, en conjunto con Nóra Ugron y Veda Popovici, en *Matters: Journal of New Materialist Research*; y el capítulo “‘A Communion of Worlds’ Vegan Anarchist Visions in Speculative Fiction & Queer Ecological Poetry from Romania”, junto con Nóra Ugron, en *Veganarchism: Making Veganism and*

Cuidado atento hacia la liberación animal para las palomas bravías y más allá

Maria Martelli

Anarchism Dangerous Again. Maria fue asistente de producción para el *Student Journal of Vegan Sociology*.

JULIETA CAMPOS

Es traductora (IES en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”, Argentina) y Magíster en Sociología de la cultura y el análisis cultural (IDAES-UNSAM, Argentina). Colabora en la *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales* desde 2020 en los comités de redacción y traducción. Tradujo los libros *Profesión: Animal “de” laboratorio* (2023, Ochodoscuatro ediciones) y *Animal Testing: ¡Saquemos a los animales de los laboratorios!* (Ochodoscuatro ediciones, en prensa). Recientemente, subtituló al español la película *Straying Home: A film essay with urban animals*, del colectivo rumano *justwondering...* En su tesis de maestría, se dedicó al estudio del uso de animales en la experimentación desde un enfoque situado, discursivo y antiespecista. Promueve la adopción de animales libres de la experimentación y es voluntaria en santuarios antiespecistas.